

SÁBADO SANTO

Oración de la mañana

Introducción

Sábado Santo, el día de descanso de la tradición judía.

Un día muy largo por delante, sin la posibilidad de escaparse, de dejarse llevar por la rutina o dejarse absorber por el trabajo.

Un día donde nos tocará reflexionar, nos vendrán a la mente infinidad de recuerdos, de momentos vividos con el que ahora yace muerto, de esperanzas puestas en el que ayer expiró en la cruz.

Y la pregunta de si todo esto tiene sentido, de si no es una gran mentira, la locura de un rebelde al que la sociedad, anoche, puso en su sitio...

Reflexión

SANTA MARÍA DE LA CRUZ

Madre, tres horas junto a su agonía, sin poder ir a llamar de prisa al médico, ni pasar tu mano por su frente sudorosa, y mullirle la almohada, ni cambiarle de postura; tres horas de agonía, hechas burla y carcajada, tres horas, en que faltaban los íntimos para recoger el testamento, los que escucharon todos los secretos cuando Él arrebataba a la gente, tres horas de hiel y vinagre.

Madre, recuerdas aquellas tres horas de silencio entrecortadas por siete palabras; era la hora de callar, -había hablado demasiado durante los tres últimos años-, la hora del desahogo de los que callaron tres años.

Recuerdas su palabra de perdón, y aquella otra en que nos hacías tuyos, y la última en la que se ponía en las manos del Padre, porque todo estaba cumplido.

Cuando oíste su último suspiro, no pudiste recostarle contra tu pecho, ni cerrar sus ojos vidriados; cuando Él dejó caer la cabeza en el vacío, tus manos se alzaron en ofrenda, y Dios Padre acogió el dolor de tus manos vacías.

Allí quedas tú, sola, firme como roca, y majestuosa como una reina; allí quedas tú, dolorida como una madre, allí quedas tú, agarrada al madero ensangrentado y al cuerpo destrozado, que poco a poco te transmite el frío de la muerte; allí quedas tú como patena pura, ofreciendo al Padre el fruto de tu vientre; allí quedas tú abrazada a las tinieblas, a la muerte, al pecado, a la cruz, esperando la luz, la vida, la gracia, la victoria.

Solamente en la compañía de las mujeres...

Canto:

<p>Santa María de la Esperanza mantén el ritmo de nuestra espera, mantén el ritmo de nuestra espera.</p>

Silencio

Evangelio. Mateo 15, 21-28

En aquél tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: "Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo". Él, no le respondió nada.

Entonces, los discípulos se le acercaron a decirle: "Atiéndela, que viene detrás gritando". Él, les contestó: "Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel". Ella los alcanzó y se postró ante Él, y le pidió: "Señor, socórreme". Él le contestó: "No está bien echar a los perros el pan de los hijos".

Pero ella repuso: "Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos".

Jesús le respondió: "Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas". En aquél momento quedó curada su hija.

Silencio

Reflexión:

Hoy nosotros ¿tenemos la misma fe que la mujer cananea?

En estos días, ante la pandemia y las condiciones que nos rodean ¿tenemos la esperanza que tenía María en su hijo?

Salmo: Oración de la Esperanza

Señor, una vez más estoy delante de tu Misterio.
Estoy constantemente envuelto en tu presencia
que tantas veces se torna en ausencia.
Busco tu Presencia en la ausencia de tu Presencia.

Echando una mirada al inmenso mundo
de la tierra de los hombres,
tengo la impresión de que muchos ya no esperan en Ti.

Yo mismo hago mis planes, trazo mis metas
y pongo las piedras de un edificio
del cual el único arquitecto
parezco ser yo mismo.

Hoy día los hombres somos, muchas veces,
unas criaturas que nos constituimos
en esperanza de nosotros mismos.

Dame Señor, la convicción más profunda
de que estaré destruyendo mi futuro
siempre que la esperanza en Ti
no estuviere presente.

Haz que comprenda profundamente que,
a pesar del caos de cosas que me rodea,
a pesar de las noches que atravieso,
a pesar del cansancio de mis días,
mi futuro está en tus manos.

Y que la tierra que me muestras
en el horizonte de mi mañana
será más bella y mejor.

Deposito en tu Misterio mis pasos y mis días
porque sé que tu Hijo y mi Hermano
venció a la desesperanza
y garantizó un futuro de nuevo
porque pasó de la muerte a la vida. Amén.

Canto:

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir Amén

Oración del Papa Francisco -

"Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a tí, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús,

quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección". Amén.